

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Anorexia, bulimia y cleptomanía.

Karpel, Patricia Andrea.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea (2024). *Anorexia, bulimia y cleptomanía*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/341>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/vBo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANOREXIA, BULIMIA Y CLEPTOMANÍA

Karpel, Patricia Andrea

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este escrito intentaré articular una dimensión que se encuentra con cierta frecuencia en la clínica de la bulimia. Me refiero a atracones que muchas veces quedan situados por el sujeto que lo padece como “robo de comida”; me interesa poner en relación este robo con el robo de objetos insignificantes en la cleptomanía. Hay algunas estadísticas que llaman la atención respecto a que los pequeños hurtos cleptómanos se producen con mucha mayor asiduidad en sujetos que padecen bulimia y anorexia, en comparación con otros sujetos que no padecen esta patología.

Palabras clave

Bulimia - Anorexia - Robo - Alienación

ABSTRACT

ANOREXY, BULIMIA AND KLEPTOMANIA

In this writing I will try to articulate a dimension that is found with some frequency in the bulimia clinic. I am referring to binge eating that is often classified by the subject who suffers from it as “food theft”; I am interested in relating this theft to the theft of insignificant objects in kleptomania. There are some statistics that draw attention to the fact that petty kleptomaniac thefts occur much more frequently in subjects who suffer from bulimia and anorexia, compared to other subjects who do not suffer from this pathology.

Keywords

Bulimia - Anorexy - Kleptomania - Theft

1. Ladrones de comida.

*Soy una ladrona de comida, afirma una paciente. Robo en mi casa... ya se que es mi heladera, pero igual lo siento un robo, después tengo que ir otra vez al supermercado para reponer, o me quedo varios días casi sin comer, sintiéndome culpable... Otra paciente expresa: Espero a que no haya nadie, a que se duerman. Y si me quedo lo de mi novio o de una amiga también me pasa, no lo controlo, a veces voy y robo el armario de la comida, y me da mucha vergüenza, me siento una ladrona. Esta posición se encuentra de manera frecuente en la bulimia: ir a escondidas, sigilosamente, a acometer la cocina. En la novela *Biografía del hambre*, la escritora Amelie Nothomb relata una escena en que es testigo presencial de una situación de esta naturaleza: Ella observa a su padre cuando se adentra precipitadamente en la cocina para luego “huír, llevándose consigo un confuso puñado de alimentos, pan, cacahuetes, cualquier*

cosa- el contenido de una mano avergonzada”. Lo denomina “mártir alimentario, ya que “come a una velocidad espeluznante, no mastica nada, y lo hace con tanta angustia que parece no experimentar ningún placer”.¹

Nothomb lúcidamente destaca la dimensión de enorme padecimiento en esta incursión clandestina, en este tortuoso acto de sacar algo, cualquier cosa, y deglutirlo en un santiamén, sin masticar, sin saborear, sin una pizca de placer.

Recortaremos en ese acto furtivo, la relación con el robo, estableciendo una relación atraco-atracón, en tanto atraco significa “asaltar con propósito de robo”, y atracón, exceso en una actividad cualquiera, por ejemplo, comer y beber en exceso. Haciendo uso de esta similitud semiológica, plantearemos un atraco que deviene atracón, cuando esa incursión clandestina a la cocina concluye con el atiborrarse con alimentos; muchas veces cualquier alimento, lo que se encuentra al paso, lo que se logra maniatar.

Los alimentos secuestrados desaparecen rápidamente en el interior del cuerpo, y a menudo quedan expulsados de inmediato, se los vomita. Se trata en este rapto, de hacerse de la comida de forma ilegítima, comida que no se mastica, no se incorpora.

2. Robar nada

A partir de un paciente de Kris, que insiste en una forma particular de robo, robo de ideas, -dice de sí mismo que es un plagiario- Lacan destaca una interpretación del analista que no da en el blanco y que produce un *acting out*, al no dar cabida a la enunciación del sujeto. Kris lee el escrito de su paciente y el libro del que se dice plagiador y afirma al paciente que no robó nada. Sin embargo, para el paciente de Kris, lo que escribió ya estaba escrito, el Otro tenía todo el saber.

Es interesante en este punto tomar una referencia de Doménico Cosenza. En base a la distinción de Eric Laurent³ entre anorexia de alienación y de separación, Cosenza refiere a la anorexia de alienación como una (...) *forma de desvitalización del pensamiento del sujeto, de desconexión entre saber y deseo, de imposibilidad por parte del sujeto de reconocer una idea como propia, como en el célebre caso del hombre de los sesos frescos. Todo el saber está integralmente colmado por el Otro y el sujeto no logra hacerse un lugar y poner algo de su parte, quedando alienado en la convicción constante de no ser nada más que un estéril imitador. (...) el sujeto pierde su enunciación porque no hay nada más que los planteamientos del Otro.*²

En la anorexia mental se sufre de no tener ideas propias. Si todos los elementos están en el Otro, la respuesta puede ser la

esterilidad del lado del sujeto. El robo adviene entonces como intento de agujerear el “demasiado lleno” del Otro, que en la anorexia y la bulimia se intenta fallidamente descompletar.

Lacan formula su propia interpretación del caso, resituando los términos, ya que en lugar de la interpretación de Kris en que se afirma al sujeto que él no robó nada, propone: el “roba nada”, circunscribiendo el valor del objeto nada.

*El paciente de Kris pone en juego el obstáculo en hacer lo propio y a la vez denuncia lo imposible de desistir de lo propio. Todos somos hablados por el otro, nadie inventa de la nada. Esa lección la dio el paciente de Kris, cuyo analista no dio en la tecla al no aceptar su papel (...) Comer sesos frescos se impone como un acting que manifiesta un envés del rechazo anoréxico a incorporar lo del Otro. Esto tiene consecuencias, ya que cuando rechaza la incorporación, la anoréxica rechaza también lo propio. El paciente de Kris, al no quedar habilitado para comer simbólicamente al Otro, se precipita en la contundencia de la carne, devora los sesos. Fracasa allí la incorporación, la circulación y apropiación de la nada.*⁴

“Roba nada”, es una interpretación que legitima tomar esa nada, alojarla y a la vez ser alojado en ella. El robo se produce entonces como intento de ahuecar al Otro, tallar un vacío, sustraer, arrebatarse, descompletar.

Porqué se pone en juego el robo en la anorexia, la bulimia? Considero que se puede establecer una relación entre el robo y la particularidad del dentro- fuera excluyente, compacto, impermeable, blindado, que controla los orificios de pasaje en la anorexia y la bulimia. Robar nada es un intento de cavar una falta, de poder hacer uso de la nada del Otro, producir una nada, extraerla de la compacidad del Otro, tomar algo y anotar la diferencia.

3. Ladrones de naderías.

Avanzando en la cuestión del robo, me interesa señalar cierto punto en común entre el robo de comida que se verifica con cierta frecuencia en la bulimia y los robos de objetos en la cleptomanía.

El DSM emparenta estos cuadros al considerar a ambos un trastorno de los impulsos.

Algunas investigaciones señalan una prevalencia importante de pequeños robos en pacientes con bulimia y anorexia.

Entre ellas, científicos del Instituto Karolinska de Estocolmo han publicado en la revista ‘International Journal of Eating Disorders’, a partir del análisis de datos de más de 900.000 mujeres suecas nacidas entre 1979 y 1998⁵, que las mujeres con anorexia o bulimia tienen hasta cuatro veces más probabilidades de ser condenadas por robo, aunque muchas veces se trata de pequeños hurtos en tiendas, en comparación con quienes no presentan ningún trastorno alimentario.

Se trata frecuentemente de hurtos de pequeños objetos, que pueden valer muy poco dinero, que se podrían pagar, que toman sin haberlo elegido ni pensado, sólo porque están ahí. La mano quita algo de un lugar ajeno, una casa, un estante de un negocio,

para depositarlo velozmente en la cartera o bolsillo. Las coordenadas de este asalto manifiestan algunos puntos en común con las del asalto bulímico, en tanto solitario, sin cómplices, sin elegir condiciones, agarrando cualquier cosa; y la secuela de culpa y arrepentimiento, apenas terminado el brevísimo instante de satisfacción.

El valor de los objetos robados no es de cambio, ya que no interesa cambiarlo ni usarlo, el objeto no es equivalente a dinero, en todo caso el valor se puede ubicar en la nada que se sustrae. Y es un objeto que probablemente se hubiera podido comprar. Justamente, no se trata de eso sino de quitarlo, de la astucia del escondite, de restarle al otro, su valor reside en la sustracción. Una persona dice así de sus episodios cleptómanos: *Es un impulso muy grande, irresistible, de llevarme algo sin pagarlo.*

Cito dos testimonios:

La primera vez que robé fue (...) un conjunto de ropa interior (...) no me olvido más, (...) para una persona nada que ver con lo que yo me podría llegar a poner (...)

Me he llevado cualquier cosa: un jabón, una cortina de baño, botas, no me fije ni que talle ni que nada, un short de varón... el placer dura segundos, automáticamente que lo tenés, sentí angustia, y culpa.

*Entrar a un negocio y llevarme algo que no sirve para nada, un lápiz de labios, un rimel de ojos, un espejito, una pincita de depilar, cosa que después tiraba o regalaba, una lapicera quizás, o un capuchón de una lapicera... sentía la necesidad de llevarmelo (...) o ir al médico y llevarme el sello (...) o una balanza en la joyería que yo para qué la quería (...) apenas me llevo algo ya estoy sintiendo culpa; hasta que saliste del negocio, hiciste veinte metros y ya se pasó todo, ya está, y miraste lo que te llevaste y no te sirve y pasaste por un canasto de basura y lo tiraste.*⁶

Me interesa a partir de ésto citar una referencia que hace Lacan a la cleptomanía en el seminario de La angustia a partir de un caso de Margaret Little. Se trata de una paciente que en ocasiones bien determinadas es cleptómana: “se libra con toda regularidad a un robo”. Y afirma: “no tiene sino una significación de interés particular, y quiere decir simplemente: “Yo le muestro un objeto que quité, por la fuerza o la astucia, y que quiere decir que en alguna parte hay otro objeto, el mío, el a, que merecería ser considerado, que merecería que lo dejen aislarse por un instante”.⁷

Aislar el objeto, “el mío, el a”, señala Lacan. Entonces, la cleptomanía como respuesta frente a lo que no ha sido suficientemente considerado como propio, separado, lo que no queda localizado de lo mío; como fracasado intento de restituir el objeto que no queda aislado y extraído. La función del acto cleptómano en la vía de sustraer un objeto del Otro, descompletar a un Otro, tallar un hueco.

El sujeto, por la función del objeto a se separa, puede poner en juego su ausencia.

La pregunta “puedes perderme?” ubica a un Otro barrado en su inconsistencia; el objeto que cae es lo que importa, la huella, su borradura, que demarca un agujero topológico, un vacío, una abertura, una hiancia.

Me interesa aquí comentar el valor de los objetos nimios, insignificantes a partir de una referencia a *La escritura del silencio*, texto de Marcus Andre Vieira. Vieira relata que al terminar una sesión con su analista, sale llevándose del perchero de la sala de espera un saco que no es suyo, cuestión que descubre al meter la mano en el bolsillo y no reconocer como propio lo que palpó. En este caso justamente no se trató de un robo, fue otra la cuestión en juego. El vuelve por lo suyo, “tomo mi saco, busco en los bolsillos, es él”⁸. Son los elementos del bolsillo los que constatan que es el propio. A partir de esto, señala de manera interesante, la función de algunos objetos insignificantes, nimios, casi cualquiera, que llevamos en el bolsillo.

Dice“(…) *las cosas que cargamos en el bolsillo nos confieren más autenticidad que las apariencias con las que nos recubrimos. En este sentido, cuánto más inútiles o desconsiderados sean estos objetos mejor parecen escapar del Otro. La idea de Lacan consiste en apuntar al RESTO como punto central de la presencia del Otro.*

*Son fragmentos más que cosas en sí, cuanto más restos más condensarán el valor de nuestra propia existencia. De hecho, si el Otro posee todo y todo nos enseña, cómo se hace para tomar un objeto como propio?*⁹

“Son objetos paradójales, llamados por Lacan objetos a. Como todo comienza en el Otro, sólo lo que fuese de él “extraído” podrá ser, quien sabe, mío. Es preciso que algo sea extraído y se torne un objeto especial. y agrega, refiriendo a Winnicott:

*“Son mediadores, sin ser término medio. Son objetos que garantizan la distancia mínima que permite a alguien empezar a decir “yo”, y poder importar significaciones del Otro, que ahora se irán a instalar ”.*¹⁰

En la cleptomanía y la bulimia se pone en primer plano la función del objeto.

En la cleptomanía “el contenido de una mano avergonzada” no se usa, es ilegítimo. Rápidamente se deshace de lo que rapiñó, tirándolo, abandonándolo, con un saldo de vergüenza y culpa.

En el atracón bulímico, en tanto falla la operación de extracción del objeto, el deshecho cae sobre el sujeto. Se escucha luego de un atracón: *me siento una porquería, una inútil, una basura*. El fracaso en la separación, le hace situarse identificada con el resto. Fracasa el robo, el circuito de vacío y llenado itera.

El robo irrumpe como retorno falaz de una apropiación en la que, inevitable y repetidamente, yerra. Estos artilugios no dejan de evidenciar el fracaso. Tener lo propio, en esta lógica, es arrebatando, por tanto, el robo puede leerse como retorno deslegitima-

*do de la ausencia de posibilidad de hacerse un hueco en el Otro para habitar lo propio, al Otro solo queda robarle (...) La solución zozobra, detenta un envés problemático, culpable, superyoico.*¹¹

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

¹ Nothomb, A. Biografía del hambre. Ed. Anagrama. Buenos Aires. 2006. p30-31.

² Laurent, E. Miller, J.A. El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós. 2005. Clase 21 de mayo de 1997.

³ Cosenza, D. La anorexia en la última enseñanza de Lacan. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/217/estudios/la-anorexia-en-la-ultima-ensenanza-de-lacan>

⁴ Karpel, P. El cuerpo como enemigo en la anorexia. Xoroi Edicions. Barcelona- Buenos Aires. 2023. p 86

⁵ <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28791709/>
<https://www.heraldo.es/noticias/salud/2017/08/21/las-personas-con-anorexia-bulimia-son-mas-propensas-cometer-hurtos-robos-1192827-2261131.html>

⁶ <https://web.facebook.com/watch/?v=618142116008157>

⁷ Lacan, J. Seminario libro 10, La angustia. Ed. Paidós. 2018. p150.

⁸ Vieira, M. La escritura del silencio. Editorial Tres Haches. Buenos Aires. 2018. P26

⁹ Ibid 8. p30.

¹⁰ Ibid 8. p36.

¹¹ Ibid 4. p90